

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
conti civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de
los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ul-
tramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la
Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último
día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de provin-
cias cuyo abono concluye en 31 del
presente mes, se servirán renovarlo
oportunitamente si no quieren experi-
mentar retraso en el recibo del pe-
riódico.

No se admite otra clase de sellos
que los de franqueo ó certificado de
cartas, y la administración sólo res-
ponde del recibo de los que le envien
en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

El telégrafo nos dice que Víctor Manuel, Rey
de Italia, ha aceptado la dimisión del minis-
terio Lamarmora.

Juzgando el *Pensiero italiano* el nombra-
miento de Chiaves, escribió un artículo volun-
tario que tituló *El cabo Lamarmora*, y al que
puso el siguiente epígrafe: *Pobre Rey, pobre pue-
blo*: palabras que pronunció en Francia en 1850
el hoy difunto Dupin, y las cuales, con pujos
de originalidad, metamorfoseó en España Olo-
zaga cuando dijo: *Dios salve al país; Dios salve
a la Reina*. Pues el *Pensiero italiano* en este
su artículo, decía: «La ley prohíbe disol-
ver los actos de la Corona; pero como no prohíbe
acompañarlos, nosotros los acompañamos.»

En vista de la especie de mayoría que se ma-
nifestaba en el segundo Parlamento italiano,
se reunieron pocos días hace en consejo los que
a la sazón eran ministros consejeros del Rey de
Italia, y según refiere la *Unión Católica*, dije-
ron y acordaron que no harían dimisión de sus
cargos, fueran las que fuesen las votaciones de
la nueva Cámara; porque no siendo posible,
atendido el estado interior de Italia, otro minis-
terio que el que se formase con hombres de la
sinistra, y siendo evidente que la diplomacia
europea (entiéndase napoleónica) no aceptaría
un ministerio tan siniestro, Lamarmora y con-
sortes debían seguir manejando las riendas del
poder.

Sin embargo de este ministerial acuerdo, el
ministerio Lamarmora ha dimitido, y su dimi-
sión ha sido aceptada.

Sumados estos antecedentes y oídos todos es-
tos dichos, a nuestra vez decimos «que ya te-
nemos a Periquito hecho fraile», pues que para
el Rey de Italia ha llegado la hora, ó de trocar
la especie de su constitucional poder, por el de
César ó pretor de César en Italia, ó de prepa-
rarse con buen ánimo a recibir la cesantía que
tan bien ha sabido ganarse con sus servicios
al liberalismo, el progreso y la civilización mo-
derna.

Tanto para llegar al término de una jornada
como al de la otra, tiene necesidad de andar
algun camino el Rey de Italia; pero podemos
averiguar a dónde encamina S. M. excomulgada
tan luego como el telégrafo nos diga quiénes
son los llamados a suceder a Lamarmora y co-

reos; pues si estos hombres son los Cialdini,
Rattazzi, Vegezzi, Ricasoli, D'Azeglio ó otros
de igual estofa, Víctor Manuel va camino de
César ó pretor de César; pero si los llamados
son los Crispi, Mordini, Chiaves, Ponza de San
Martino, Tachio ó otros de esta ralea, S. M. va
buscando el canuto y la cinta con que, hecho
todo un caballero particular, hará un viaje á
Francia, Portugal, Inglaterra ó cualquier otro
país.

Intil nos parece decir que, tanto en el caso
de que el Rey de Italia empuñe el látigo cesá-
reo, como en el de que él sea el vapuleado,
quedará enterrada la idea de la unidad italiana.
La cosa ni puede morir ni se la puede en-
terrar, por la sencilla razón de que nunca
nació.

Muerto hoy el ministro Lamarmora, por se-
gunda vez tenemos suspendido el golpe con que
la impiedad italiana amaga á la paz, la libertad
y hasta la vida de millares de ancianos vena-
bles y de santas vírgenes; pues el proyecto para
suprimir las órdenes religiosas esperará, como
todos los demás proyectos presentados por
aquel ministerio, la venida de tutor que los aco-
ja, ó de enemigo que los destruya en agraz.

Escribiendo la historia de las relaciones de
los dos primos en estos últimos tiempos, el cor-
responsal parisiense de la *Reforma*, con fecha
21 del corriente, dice lo que sigue:

«El Príncipe Napoleón ha llegado ayer á París,
enviado á llamar por el telégrafo: circulaban mil rumores,
y desde un cambio ministerial hasta las exequias,
ya terminadas, del Rey de los belgas, todo se ha traído
esta vez á cuento en el campo de los noticieros. Dará
á Vds. lo que por mi parte pienso de esto: trámase
una reconciliación entre el Emperador y su primo, ya
hace cuatro meses; pero las negociaciones son peno-
sas: el Príncipe está ofendido, el Emperador fastidiado
y la reconciliación va despacio. Es, pues, probable
que el Emperador, cansado de parlamentos por cartas
y de embajadores, haya querido ver á su primo cara
á cara y explicarse con él en algunas horas de con-
ferencia. ¿Qué resultará de aquí? No lo sé. El Empe-
rador quiere que el Príncipe vuelva á encargarse de la
presidencia de la exposición; el Príncipe pone para
ello condiciones que saquen á salvo su amor propio.»

Esta historia terminará del modo que quiera;
y desde luego afirmamos, que no ha de quitár-
nos el sueño la averiguación del modo en que
termine; pero dado el papel de conciliador ó-
timo máximo que se ha señalado Napoleón III,
es curioso por más de un concepto la historia que
refiere los sudores que le cuesta reconciliarse
con quien, ya se le mire por el lado del mérito
propio, ya por el de la influencia que en su país
ejerce, ó ya por el de la utilidad que pueda
reportar su amistad, merece que se le aplique el
siguiente adagio: «pariente que no sirve y cui-
chillo que no corta, que se pierda poco importa.»

Pero los trabajos de Napoleón III han de dar
más para hablar que los de Persiles y Sigis-
munda, pues como en asuntos de conciliaciones
les sucede en los de arreglo de los pueblos eu-
ropeos, que ve salir un barullo en su casa cuan-
do discurre el medio de encarrilar barullos aje-
nos. Así los estudiantes le dan hoy quebrantos,
como antes y ahora se le proporcionan los
obreros, y mientras que piensa en el reparto de

Tronos, advierte en Francia más de una señal
de que hay quien sospecha que él no está se-
guro en el suyo, y se prepara á recoger la he-
rencia.

En virtud de una de estas señales parece
que Napoleón III ha circulado orden apremian-
te á sus prefectos á fin de que impidan la re-
producción en los periódicos de una carta del
conde de Paris, publicada por el *Correo de los
Estados Unidos*, diario francés de Nueva-York,
en la cual se manifestaban sentimientos demo-
cráticos, y se aspira á reanudar una alianza en-
tre el antiguo partido orleanista y lo que se
llama la democracia liberal.

Esto se llamaría herir por los mismos filos,
ó al maestro cuchillada, respecto á Napo-
león III. Por lo que hace al autor de la carta, el
tiempo enseñará lo que significa, bien que pa-
ra nosotros tengamos que no significa gran
aprovechamiento en el estudio de las causas
que dejan cesantes á los Reyes.

Parece que Austria y Prusia han convenido
en enviar un nuevo recado al Senado de Franc-
fort, y en que si este no le hace caso, se tomará
la justicia por su mano, y sin contar con la
opinión de la Dieta. Si esto sucede, la historia
añadirá un artículo á los capítulos de respeto á
la independencia, desarrollo de nacionalidades y
derechos de no intervención.

TELEGRAMAS.

PARIS, 21.

Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-car-
riles de Alicante y Zaragoza á 230; el 3 por 100 por-
tugués á 46 3/4; el cambio sobre Lisboa á 540; el 3 por
100 italiano á 65-45; el crédito territorial francés á
1420; el crédito mobiliario francés á 882; el espa-
ñol á 487; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 65, y
el del Norte de España á 185.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español,
á 28 1/2; y en Amberes, á 35 1/4.

FLORENCIA, 21.

Los ministros han anunciado á las Cámaras que el
Rey aceptó la dimisión del Gabinete.

ANGEL, 20.

El buque de vapor el *Dorythones* ha naufragado á
poca distancia de Oran; unas treinta personas han
muerto.

PARIS, 21.

En el Banco de Francia el numerario ha aumenta-
do en 13 2/3 millones de francos, los billetes han dis-
minuido en 16 1/2 millones y la cartera en 27 1/4.

VIENA, 21.

Es completamente inexacto que el Gobierno aus-
triaco haya mandado al de Prusia una nota relativa á
los Ducados.

PARIS, 22.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 inte-
rior español, á 00 0/0; el exterior, á 00 0/0; la dife-
rida, á 00; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 fran-
cés, á 68-22 1/2; y el 4 1/2, á 97-70.

LONDRES, 22.

Los consolidados ingleses quedaban: de 87 3/8
á 3 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 25 DE DICIEMBRE DE 1865.

Ya tienen noticias nuestros lectores de los
dos célebres artículos últimamente publicados

por *El Diario Español*, con el título de *Des-
agravio* el primero y de *Palinodia* el segundo.
Después de estos, *El Diario Español* de ayer
supone que la proposición, consignada en el
primero, que tan honda sensación ha pro-
ducido en las personas religiosas, la de que ha-
ce ya siglos que el Clero viene jugando en pura
pérdida, ha sido asimismo sostenida en un
discurso pronunciado por el autor del presente
artículo hace cinco años, á cuyas doctrinas se
adhirió *todo* *corde* *el Pensamiento Español*. To-
daya más; pues en dicho discurso, añade, se
sostiene que la sociedad europea desde el si-
glo XIV ha venido separándose sin cesar del
ideal católico y que desde entonces, no ya el
Clero, como en el *Desagravio* se dice, sino los
intereses católicos vienen jugando en pura pér-
dida; juzgándose al propio tiempo la conducta
seguida por los Reyes, el Clero y la nobleza
con la más atrevida libertad.

Aun cuando no tratamos de entablar polémica
con este motivo con el expresado periódico,
al ver la insistencia con que reproduce su
proposición no podemos menos de hacer resal-
tar la confusión de ideas sobre que descansa
todo el razonamiento de *El Diario Español*,
confusión que hábilmente presentada nos expli-
ca el efecto que en algunos ánimos han causado
sus artículos.

En lo relativo á las citas que hace del dis-
curso del autor de estas líneas (á quien dicho
sea de paso, juzga *El Diario* con una benevo-
lencia bien inmerecida) sólo tenemos que ha-
cer una rectificación breve pero muy impor-
tante. Lo que *El Diario* supone que en él se
dice del Clero en general, y de los más altos
dignatarios de la Iglesia, se refiere únicamente
al Clero galicano, á aquellos desgraciados ecle-
siásticos franceses que tan indignamente pro-
stituyeron la dignidad sacerdotal y episcopal.
Así se consigna expresamente en el párrafo
anterior al reproducido; y nuestros lectores
comprenderán hasta qué punto altera el sentido
de nuestro juicio la omisión de la palabra
galicano.

Hecha esta rectificación, vamos, ya que he-
mos tomado la pluma para contestar al *Di-
ario*, á demostrar el vicio de su razonamiento.
El propósito del artículo *Desagravio* es pro-
bar que el Clero tiene graves motivos para
abrigar serias y dolorosas inquietudes acerca
de los grandes intereses cuya gestión se le tiene
«encomendada» y que «en vista de la angustiosa
«extremidad á que se halla reducido, en lugar
«del rigor con que se le trata merece la res-
«puesta compasión que las almas generosas de-
«ben consagrar á los grandes infortunios.»

No tratamos de penetrar el secreto de las
intenciones, pero es evidente que las palabras
trascritas se prestan á una dolorosa inter-
pretación. Pueden ser consideradas, y en este sen-
tido la prensa religiosa las ha impugnado vi-
gorosamente, como un sarcasmo contra la Igle-
sia católica. Traducidas en locución más franca,
pueden ser tanto como decir á los periódicos
que han atacado al Clero por haber tomado
parte en las últimas elecciones—«no insultéis
al Clero, sus esfuerzos son las convulsiones de
la agonía. Miradle no con encono, sino con

respetuosa compasión. La Iglesia se va. Hace
ya siglos que viene jugando en pura pérdida.»

Semejante idea, consignada en un periódico
que es tenido por órgano semi-oficial del Gabi-
nete O'Donnell, en un artículo atribuido al pri-
mer escritor que cuenta en su seno la Unión
liberal, á quien esta acude en las ocasiones so-
lemnes, no podía menos de causar la más viva
sensación.

A esta interpretación da margen principal-
mente el referirse *El Diario Español* á los
grandes intereses de cuya gestión está encomen-
dado el Clero, frase equívoca que si bien pue-
de significar el gran interés que la Iglesia tiene
en que las naciones se constituyan y organicen
socialmente, según sus principios, según el ideal
católico, (que es el sentido en que explica
El Diario Español su primer artículo en el se-
gundo titulado *Palinodia*), puede también re-
ferirse á la Religión en sí, al porvenir del Cat-
olicismo, de la Iglesia misma.

Para contestar al *Desagravio*, es preciso
aclarar la ambigüedad de esa frase, y en rea-
lidad esto basta, pues el asunto, á la verdad, se
halla suficientemente esclarecido.

Basta distinguir la sociedad civil de la Reli-
gion católica, la Iglesia del Estado, para de-
mostrar quién es quien, según el dicho del
Diario, viene jugando en pura pérdida.

Hablando de la sociedad civil, bien puede de-
cirse que la Iglesia mira con sentimiento cómo
se han apartado los pueblos del ideal cató-
lico.

Hasta el siglo XIII la Europa camina, aunque
lentamente, por la senda del progreso cristia-
no. Con grandes obstáculos tuvo que luchar,
poderosas influencias trataron de torcer su
rumbo, pero hasta entonces puede decirse que
predomina en la sociedad la tendencia, el prin-
cipio católico. En aquel siglo pudo abrigarse
una fundada esperanza de que en adelante las
naciones europeas, según la figura de Santo
Tomás de Aquino, formarían como una escua-
dra, cada una de cuyas naúes tendría su direc-
ción propia, pero siguiendo todas el derrotero
marcado por la nave almirante, por la Santa
Sede. En aquella grande época de la historia
de la humanidad llegó á existir de hecho y de
derecho la supremacía temporal del Pontifica-
do, último perfeccionamiento de una organiza-
ción social verdaderamente católica.

Desde entonces la Europa retrocede. Entre
los tiempos en que los Emperadores de Alema-
nia, los Monarcas más poderosos del mundo,
se veían precisados á pasar días enteros á las
puertas de la residencia pontificia, implorando
el perdón de sus crímenes, y el día en que la
misma soberanía temporal de los Papas se ha
visto sacrilegamente usurpada, media una dis-
tancia inmensa, y toda ella es camino andado
hacia la revolución social anti-cristiana.

En este sentido puede decir seguramente *El
Diario Español*, y no dice más que una cosa
sabida, que la despreciable falange de legistas
de la escuela de Bolonia, el renacimiento, el
protestantismo, el tratado de Westfalia, la in-
surrección de los Países-Bajos, el esma de
Inglaterra, el galicanismo, regalismo y joesi-
mo, ó sean los cismas vergonzantes, el filosofis-

— 36 —

noer por el consejo en que sobre el entraron hom-
bres y gobiernos, por las precauciones empíricas
contra los Ombres á quienes el Papa adscribía es-
pecialmente, y quienes con él y como él suscribie-
ron la enseñanza; y se mostró indubitablemente por
el inflexible instinto de la revolución que descubrió
en aquel hecho el íteral y meditado anatema contra
lo que allí apelaba progreso y contra la civilización
moderna, pupila de sus ojos.

Las variaciones deján á salvo el tema; las formas
no cambian el propósito. En nuestro caso fueron
condenados tema y propósito. No es otro el genuino
resumen del asunto.

Subordinamos sólo que la iniquidad y el crimen
son vituperables bajo la presión bárbaramente im-
pía de Calp y de Marat, y no cuando los Julianos
meditan sagazmente y consuman con fría seguridad
planes homicidas? ¡Qué gal condenar la Iglesia al
protestantismo cuando únicamente la forma andaz
en que le presentó Lutero, y concedió un pase be-
nigno al protestantismo mitigado de Melancthon?
El más glorioso triunfo de las sectas consistiría en
determinar, por juicio propio, qué materias eran
las propuestas, en qué sentido venían enseñadas,
y quiénes eran los comprendidos en las declaraciones
ó en los anatemas. Este juicio sería superior al so-
berano juicio de la Iglesia.

Todavía se cree conveniente presentarse ante el
juicio humano y presentar ante él una interpreta-
ción arbitraria que no consiente el texto, ni es per-

— 37 —

mitida entre católicos supuesto el fallo? Contrista en
verdad que de la casa paterna salga no ya un escri-
to sino una mera «respiración con pretensiones» de
aclarar lo que está reducido á los términos más
precisos, y al rigor más significativo de las cosas y
de los nombres que las expresan. Y si á esto se
añade que tales comentarios han sido reputados en
la forma que ellos podían serlo, y por medio de la
publicidad conveniente, aparecerá claro que lo dicho
está dicho para nuestra instrucción, no para ser ar-
bitrariamente discutido. *Quod scripti, scripsi.*

Materia es por tanto de acatamiento, de sumisión
completa y de obediencia sin reserva. Ni hay lugar
á discutir, ni distingue la ley, ni hay personalidad
humana que pueda crearse investida ni llamada para
juzgar cosas soberanamente juzgadas, cosas infal-
tablemente resueltas, cosas rescriptas y pronulgadas
para nunca revocarse.

XI.

En la manera de entender una declaración ema-
nada de la Santa Sede, y como tal recibida, hay
muchas relaciones á la vez entre sí diferentes: las
que tienden á respetar el texto, su fondo, el objeto
y el fin que se propone el Pontífice, son precedentes

— 40 —

nación, que de él darán frutos. Temblemos, hu-
millémonos, no sea que Jesucristo traslade á otras
partes la llama de la fe pura, y nos deje en las ti-
nieblas debidas á nuestro orgullo. ¡Oh Iglesia desde
la cual Pedro confirmará para siempre á sus her-
manos, que mi mano derecha se olvide á sí mis-
ma, si yo jamás os olvido! Quede seca é inmóvil
mi lengua, si no oís hasta el último suspiro de
mi vida, el principal objeto de mi alegría y de
mis cantares.

El 9 de Noviembre de 1681 había dirigido
Bossuet á la Santa Iglesia Romana un apóstrofe no
menos significativo que el de Fenelon, como pue-
de verse en el *Sermon sobre la unidad de la Iglesia*,
que predicó aquel ilustre Prelado al abrirse la
asamblea general del Clero. No creamos ser teni-
do como ultramontano el célebre controversista ni
que se le contará entre los desafectos á las glorias
de su país, aun bajo la forma de discusión.

XII.

No desconocemos, sin embargo, que allá en los
inagotables recursos de las humanas flaquezas suele
tropezarse con un famoso *Thargum*, por obra y
gracia del cual llega á explicarse sin explicación

— 33 —

El Príncipe de los Apóstoles conocía profunda-
mente á los enemigos de la cruz de Cristo. Y quién
con mejores títulos podía haberse encargado de ra-
tratarlos con tal verdad? ¿quién estaba en la tierra
más alto que el para dar la voz de alerta señalando
como con el dedo el punto de donde venían los ti-
ros, diciendo quiénes los disparaban y por qué se-
ñales se les distingue en todos tiempos? Lo que está
escrito viene confirmado con lo que ahora se hace:
la doctrina es testificada por medio de los hechos.
Desconocer estas verdades equivale á ignorar la
historia del género humano. Duele en el alma ver
al mundo no ya hecho mitades que se despedazan
en lucha horrible, sino fraccionado en tan varias
porciones como es hábil en fraguar el género del
mal para pervertir y corromper. Buscar el *cui
prodest* de los operarios de iniquidad, cosa es que
contrista el corazón. ¿Puede calcularse cuán pro-
funda es la desgracia de aquellos que sacrifican al
dinero de un vergonzoso comercio, ó á la pasión
de dominio y de muerte, su vida y honra, su
cuerpo y alma? Y todavía ha de llamarse nuestra
manera de calificar las cosas estrecha, retrógrada
al mismo tiempo que nueva.

Por más que señalemos constantemente el cá-
mulo de contradicciones funestas en que incurren
los ilustrados, ello es que las cosas siguen con nom-
bres supuestos, que el ídolo de la mantira tiene
adoradores hasta la superchería, hasta el contra-
sentido. *Firmaverunt sibi sermonem nequam.* No

mo, y por último las sociedades secretas y el liberalismo, han sido tantas otras etapas en la senda revolucionaria que la Europa sigue con funesta ceguera.

Esto lo han dicho y lo dicen á cada instante los más insignes escritores católicos. Es precisamente el tema de un opúsculo de monseñor Gauma, titulado *¿Adónde vamos á parar?* que alguna vez hemos visto citado por periódicos liberales como muestra de exagerado neo-catolicismo, y en particular de su grande obra sobre *La Revolución*.

Esto es lo que ha dicho mil veces EL PENSAMIENTO, con escándalo del liberalismo, que, comprendiendo toda influencia que en el pueblo español conserva la Religión católica, niega con astucia jansenista que las doctrinas revolucionarias se opongan á las de la Iglesia; y esto es por último lo que se dice en el discurso citado por *El Diario Español* de ayer.

Mas ¿quién es (valiéndose de la frase del *Diario*) quien pierde en este juego? ¿Quién sino el Estado, la sociedad civil?

La sociedad que se niega á constituirse según los principios del Catolicismo, es como el enfermo que se niega á tomar la medicina de la cual depende su salud. Ver á un Estado amenazado á la Iglesia con proscriptores sus principios y arrojarle en brazos de la revolución, nos produciría exactamente el mismo efecto que ver á un enfermo amenazar á su médico con negarse á seguir su tratamiento, en una palabra, con morirse, para darle ese disgusto. Como en toda organización social católica, ha de tener la Iglesia necesariamente grande influencia, pues las doctrinas no pueden influir en la sociedad de otra manera que por medio de sus depositarios, algunos filósofos cuya conducta sin duda no ha obedecido jamás sino á móviles mezquinos y egoístas, han interpretado la santa aspiración de la Iglesia calumniándola villanamente. ¡Desgraciados! ignoran que al pretender influir en la sociedad de esa suerte no es sino el bien de la sociedad misma lo que busca, que no es ambición sino caridad lo que la mueve!

Por otra parte, sitiano incremento ha tomado ya por desgracia el mal, si, según dice *El Diario Español*, «los principios de la revolución en los diversos grados de su escala tienen fuerzas bastantes, demasiadas tal vez, para abrirse paso á través de todos los obstáculos», ¿no es verdaderamente extraño alarmarse de la suerte que la Unión liberal se alarma, porque el Clero, fiel á su sagrada misión, trate de contener las maquinaciones revolucionarias?

Sin duda alguna. No obstante, la Unión liberal, como ha observado un diario democrático, parece haberse propuesto combatir de frente, y como no lo hizo jamás ministerio alguno progresista, al elemento religioso. Nada puede equipararse á la irritación que ha producido en sus filas la actitud de los católicos en las recientes elecciones. La explicación no es difícil en nuestro concepto.

Es verdad que, apreciada en conjunto la historia de la civilización europea, se ve á la sociedad caminar á un abismo de desenfreno y de iniquidad; pero ¿qué le importa á la Unión liberal?

El descender á esos pormenores se queda para los repúblicos que examinan con elevado criterio el estado de la sociedad, para los Gobiernos que tratan de labrar la ventura de sus pueblos, asentando sobre sólidas bases su organización social; y el vicalvarismo no va más allá del tiempo que calcula puede ser Gobierno, ni tiene otro criterio que el alargar los instantes de su vida ministerial. *Après lui le déluge*.

Mirada la cuestión bajo este aspecto, tal vez podríamos decir nosotros, parodiando una frase de *El Diario Español*, que «la verdad es que la Unión liberal tiene graves motivos para abrigar serias y dolorosas inquietudes acerca de los grandes intereses de cuya gestión está

« encomendada. » Afortunadamente, por funesta que haya sido la propaganda revolucionaria tan escandalosamente consentida, el Catolicismo conserva todavía en nuestra patria grandísima influencia, mucha más de lo que pensaba el vicalvarismo y de lo que deseara. Su fuerza, bien patente se ha manifestado en las tres ó cuatro provincias donde el elemento religioso ha tomado parte en las elecciones. La acción combinada de los católicos de toda España hubiera indudablemente ocasionado la caída del ministerio. Harto lo conoce la misma Unión liberal, no repuesta todavía del susto, porque es sabido que nada hay más certero que el *instinto de conservación*; y harto lo ha demostrado ese lenguaje descompuesto é intemperante de sus órganos en la prensa, que ha motivado el *Desagravio*.

Guarde, pues, para sus propios intereses esa inquietud y esos serios cuidados que ha mostrado por los intereses católicos, y si algo le resta, guárdelo para los intereses del pueblo, cuyos destinos rige.

En cuanto al porvenir del Catolicismo, como Religión, como Iglesia, no se inquiete *El Diario Español*. Deponga sus cuidados, si ha llegado sinceramente á abrigarlos.

Hace mil cuatrocientos años que los incredulos decían ya de la Iglesia Católica, según San Agustín: «Al presente va á morir, muy pronto desaparecerá su nombre y no habrá ya cristianos; llegó su hora; y mientras esto dicen todos ellos, mueren sucesivamente, y la Iglesia permanece siempre en pie anunciando la palabra de Dios á todas las generaciones.»

NARCISO MUÑOZ DE TRUJADA.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Santa María, ora pro nobis.

CEUTA. Cobre joh Virgen Santa! con tu manto protector á Nuestro Santísimo Padre Pío IX, y este su hijo sumiso el Presbítero fray Juan Gallardo, religioso trinitario descalzo, 40 reales.—Antonio Gonzalez Novelles, 10 rs.—Africa Lazareno, 10 rs.—Ana Leon de Mesa, 20 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis.

CEUTA. Amparad á esta humildad que se acoge á tu protección.—Dolores Gonzalez Novelles, 40 reales.

Auxilium christianorum, ora pro nobis.

CEUTA. Así como sacaste victoriosa á la cristiandad en Lepanto, sálvala hoy de sus enemigos.—María de la Concepción Lazareno, 40 rs.—María del Valle Gonzalez Novelles, 5 reales.—Oh Virgen María que eres la causa de nuestra alegría y auxilio de los cristianos, concédenos por tu Inmaculada Concepción un día de gozo, gozo para la Iglesia y para el atribulado Pío IX nuestro Soberano Pontífice.—Diego Palacio y Duran, Presbítero, 40 rs.—Madre de la divina gracia, ruega á tu Santísimo Hijo por su Vicario y mártir Pío XI, y por el triunfo de nuestra santa Religión.—I. P., 10 rs.

Salus infirmorum.

CEUTA. A. T., 40 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.

OS DE BALAGUER. Consuela, Madre nuestra, al afligido Pío IX, y alcánzanos la gracia de que seamos verdaderos hijos tuyos hasta la muerte.—José Roda, profesor de instrucción primaria, 20 rs.—Pablo Fontova, 4 rs.—Leandro Figuerol, 4 rs.—Francisco Rubies, 2 rs.—Domingo Rubies, 2 rs.—Esteban Figuera, 2 reales.—Valeriano Figuerol, 2 rs.—Pedro Fontana, 1 real.—Pablo Otín, 1 real.—Hermenegildo Cirera, 1 real.—Luis Cirera, 1 real.—Antonio Fontana, 1 real.—Ramon Roque, 1 real.—Domingo Fontana, 1 real.—José Polo, 1 real 42 céntos.—Francisco Gorgori, 1 real.—Ramon Gorgori, 1 real.—Salvador Freixes, 1 real.—Ignacio Daviu, 1 real.—Bautista Fortuñ, 25 céntimos.—Antonio Fortuñ, 25 céntos.—Vicente

Alas, 25 céntos.—Ramon Barnat, 25 céntos.—Miguel Lluch, 25 céntos.—Miguel Eroles, 25 céntimos.—Jacinto Roque Grifó, 50 céntos.—José Llobera, 25 céntos.

Mater purissima, ora pro nobis.

OS DE BALAGUER. Alcánzanos, Madre nuestra, la pureza de corazón, y vuelve á los extraviados al verdadero camino.—Ramon Comabella, profesora de instrucción primaria, 8 rs.—Raimunda Fontova, 4 rs.—María Millá, 2 rs.—Antonía Millá, 1 real.—Ramon Millá, 1 real.—Francisca Figuera, 2 rs.—María Sabanes, 1 real.—Teresa Comabella, 1 real.—Josefa Colomina, 1 real.—Esperanza Moragues, 1 real.—Engracia Roqué, 1 real.—Pilar Rubies, 2 rs.—María Pavés, 1 real.—María Fontana, 1 real.—Magdalena Fontana, 1 real.—María Aymá, 75 céntos.—Concepcion Gasol, 25 céntimos.—Teresa Majos, 36 céntos.—María Lluch, 25 céntos.—Filomena Martí, 50 céntos.—María Calvet, 56 céntos.—Valentina Rovira, 25 céntimos.—Eulalia Fontana, 25 céntos.—María Martí, 25 céntos.—Rosa Martí, 25 céntos.—Rosa Peire, 50 céntos.—Rita Colomina, 50 céntos.—María Colomina, 25 céntos.—Brigida Daviu, 50 céntimos.—Teresa Fontana y Lluch, 50 céntimos.—Teresa Fontana y Alas, 50 céntos.—María Cosials, 25 céntos.

Refugium peccatorum, ora pro nobis.

AZPEITIA. Amantísima Madre, ayúdanos.—E. M., 20 rs.

Regina sine labe originale concepta, ora pro nobis.

MADRID. Los condes de Superunda, 500 reales.

Refugium peccatorum, ora pro nobis.

MADRID. Los condes de Superunda, 500 reales.

Salus infirmorum, ora pro nobis.

MADRID. El conde de Superunda, 400 reales.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.

CALATAYUD. Sé, Virgen siempre pura, el amparo y consuelo de nuestro muy amado Pío IX en las amargas tribulaciones que hijos ingratos le prodigan, y abre los ojos de estos para que doliéndose de sus culpas, vuelvan al camino de la salud, y logren la eterna bienaventuranza.—Mariano Ena y su esposa Juana Bodi, 40 rs.

Auxilium christianorum, ora pro nobis.

CALATAYUD. No abandonos, Madre Purísima, en la lucha que el infierno con tenaz perseverancia provoca contra la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, á los hijos fieles que la defienden, y haz que el santo Pontífice vea pronto su completo triunfo.—Julian Ortega y su esposa Ramona Michero, 40 rs.

Sedes sapientie, ora pro nobis.

CALATAYUD. Iluminame, María siempre Purísima, para que en la elección de mi carrera, acierte, y me decida por aquella de la cual redunde mayor gloria á tu Hijo Santísimo, y sobre todo fortalece en la devoción á tu Sagrado Corazón, para que con su auxilio y el tuyo aprenda á amarnos con el amor más puro y desinteresado.—Ramon Ortega y Michero, 40 reales.

Turris eburnea, ora pro nobis.

CALATAYUD. Venza el varon fuerte, varon santo Pío IX á todos sus enemigos que lo son de tu Hijo Jesucristo, y sea este un premio con que tú, María, siempre inmaculada, retribuyas el celo y diligencia con que declaró dogma de fe lo que entre los buenos españoles era siempre tenido por verdad segura é innegable, esto es, tu Concepción sin mancha.—Miguel Michero, 40 rs.

Regina sine labe originale concepta, ora pro nobis.

CALATAYUD. No consientas, Inmaculada María, Madre nuestra amantísima, que tu España se manche con la impiedad, antes bien haz que perseveres constante en confesar la di-

vinidad de tu Santísimo Hijo, la pureza de la doctrina de la Iglesia Católica, y combata sin trégua á los que se atreven á negarla.—Dolores Michero, 40 rs.

VILLARROYA. Vicente Lopez, 40 rs.

Mater Purissima, ora pro nobis.

JAEN. Sagrario Romanillos, 20 rs.—Bonita Monescillo, 20 rs.—Mercedes Zamora Monescillo, 8 rs.—Raimundo Martínez, 13 rs.—Wenceslao Cañizares y Monescillo, 8 rs.—Felipe Martín, 1 real.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.

JAEN. Madre mia, haz que se disipe la nube de iniquidad que nos amenaza, y consuela el corazón atribulado de Pío IX, dándole el valor y constancia que tuvieron los Mártires y Confesores, para que en ningún caso falte la fe de Pedro.—Un católico, 10 rs.—Madre mia, ruega por un pueblo que hoy gime y llora bajo el mortífero azote del cólera.—Un devoto, 40 rs.

Mater purissima, ora pro nobis.

MONDOÑEDO. Conserva, Señora, mi pureza para consagrártela.—Carolina Gonzalez, 8 reales.

Refugium peccatorum, ora pro nobis.

MONDOÑEDO. Me acoge siempre á tu amparo y recibe en prueba de ello esta ofrenda para quien tuvo la dicha de declararte concebida sin pecado.—Fernando Paz, 20 rs.

Virgo potens, ora pro nobis.

MONDOÑEDO. Demuestra una vez más tu poder en el triunfo de la Iglesia, ya que todos los medios humanos parecen inútiles: de este modo será casi imposible que haya ciegos que no vean tu brazo poderoso y no adoren tu Purísima Concepción.—M. Silva, 8 rs.

Salus infirmorum, ora pro nobis.

MONDOÑEDO. Sana, Señora, á los enfermos de cabeza y de corazón.—Pilar Rubi, 8 reales.—Josefa Rebollon de Mon, 8 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.

MONDOÑEDO. Consuela, Señora, á nuestro afligido Padre Pío IX y á esta tu esclava.—Eliasa Paz, 4 rs.—Una criada, 1 real.

Regina sine labe originale concepta, ora pro nobis.

MONDOÑEDO. Ora pro Pontífice nostro Pío.—José María Quintana, 20 rs.

Santa Virgo Virginitas, ora pro nobis.

TORO. Suplicando al Señor preste salud á la persona que debo el favorable cambio de mis costumbres, y á mi posibilidad para consolarle y ay darle, á fin de que sus males y trabajos le sean más llevaderos.—L. R. J. (ofrenda mensual), 6 rs.

PUZOL. F. Juan Ruixa, 6 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis.

CAMPDEVANOL. Confunde al dragon infernal y á los que le siguen, y ten misericordia del bondadoso Pío IX y de todos nosotros, que imploramos consuelo y conformidad en nuestras adversidades.—José Costa, 4 rs.—Ramon Casanova, 2 rs.—Valentin Vila, 4 rs.—Juan Quintana, 1 real.—María Quintana, 1 real.—María Quintana y Furment, 1 real.—Josefa Quintana, 1 real.—Gerónima Escaler, 1 real 2 maravedises.—Juan Escaler, 1 real 2 mrs.—Cecilia Pinta, 8 mrs.—José Canellas, 5 rs.—José Dachs, 4 rs.—Jaime Martí, 4 rs.—Francisca Canellas, 8 mrs.—Magdalena Pi, 16 mrs.

VALENCIA. Manuel Badal, 40 rs.

BREA. Un sucriptor.—P. B. C., 40 rs.

SEVILLA. Un católico, 500 rs.—Otro católico, dos cupones del Empréstito Pontificio de 9 rs. y medio cada uno, núm. 52,229.

Mater Carmelitarum, ora pro nobis.

PEÑARANDA DE BRACAMONTE. ¡Madre Inmaculada! del mismo modo que consolaste con el Sagrado Escapulario á mi P. S. Simon Stock, consuela al inmortal Pío IX, ya que tanto le hacen padecer los enemigos de la Iglesia, y á mi, indigno ministro suyo, alcánzame del Omnipotente la salud que no poseo y que tanto necesito para el fiel desempeño de las sagradas

obligaciones de mi santo ministerio.—Ambrosio García, Presbítero exlastrado, carmelita descalzo, 10 rs.—Para obligarte, Virgen sin mancha, á acelerar el triunfo de la Iglesia y de su Cabeza visible, compartimos nuestro pan con tu favorecido siervo, que definió el misterio de nuestra predilección.—Basilio Gomez, 4 rs.—Haz, Madre mia, que acierte en la educación de mi único y tierno hijo que pongo bajo tu poderoso patrocinio, y para el cual pido la bendición apostólica.—Natalia García, 4 rs.—Si de la boca del párvulo sale la perfecta alabanza, como dijo tu Divino Jesús, yo te alabo, Madre purísima, y te pido con mi ruego inocente la alegría para el afligido Pontífice que te proclamó concebida sin pecado original.—Demetrio Gomez García, 2 rs.

Creemos interpretar rectamente la intención de *La Correspondencia* al dar juntas dos noticias que este diario da separadas.

Es la primera haber sido recibido ayer por la Reina el reverendo Sr. Claret que, procedente de Barcelona llegó, ayer mismo también, á esta corte.

La segunda noticia la daba anoche el citado diario en los términos siguientes:

«Hoy se ha hablado en los círculos políticos de una afectuosísima carta dirigida por Su Santidad á la Reina Isabel, en la que Pío IX hace justicia á los sentimientos religiosos de nuestra Reina en la cuestión del reconocimiento de Italia. Mañana procuraremos averiguar lo que haya de exacto sobre la existencia de este importante documento.»

Antes, pocos días antes, de que el Gabinete reconociera el llamado reino de Italia, nos anunciaron los diarios ministeriales otra carta de la misma augusta procedencia, dirigida con el propio motivo á la misma augusta persona. *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* pidió entonces alguna indicación, lo menos vaga posible, del contenido de aquella carta, y efectivamente ni una sola palabra de respuesta mereció á los diarios ministeriales.

¿Tendremos hoy mejor fortuna? ¿Cabrán en lo posible, en lo lícito y en lo conveniente que acerca de esa nueva carta de Su Santidad á S. M. la Reina sepamos hoy lo que sabemos de ahora para gobierno de la nación en general, y en particular de los políticos que han de tomar parte en el examen de los trámites por donde ha pasado la dolorosa historia del consabido reconocimiento?

Sin ver un poco más claro en este asunto, no queremos hacer comentario alguno acerca del singular logogrifo que dejamos transcrito de *La Correspondencia*.

Lo que no podemos menos de observar, es que si tal carta de Su Santidad ha llegado en estos días, ha debido cruzarse en el camino con los números de *El Diario Español* que hayan llevado á Roma ejemplares de los artículos *Palinodia* y *Desagravio*, y con la Real orden limitando á los reverendos señores Obispos la libertad que tienen para insertar en los *Boletines oficiales* de sus diócesis respectivas lo que les parezca oportuno.

En este caso, los respectivos correos que se hayan encontrado en el camino entre Roma y Madrid, han podido muy bien tener el siguiente diálogo:

—¿Qué llevas á Madrid, compañero?

—Un nuevo testimonio de la inagotable caridad del Sumo Pontífice. ¿Y tú, que llevas á Roma?

—¿Yo? Un nuevo testimonio de la inconciliable oposición que existe entre la Iglesia Católica y el liberalismo.

Segun leemos en un periódico, se ha dado á los prefectos de París la orden de impedir la reproducción en los periódicos de una carta del conde de Paris, publicada por el *Correo de los Estados Unidos*, diario francés de Nueva-York,

es por cierto esta designación ni una denuncia al odio público ni siquiera una vanidad satisfecha con ver pronósticos realizados. Es un llamamiento al buen acuerdo; es un grito de caridad y de compasión en favor de los que andan en tinieblas. ¿Podríamos no gritar cuando el mundo se abreá nuestros pies con un erugir horroroso?

Hay una diferencia esencial entre las sectas de todas clases y entre la Iglesia católica: allí todo se discute, todo es interminable. En la Iglesia católica se discute todo lo opinable, y dudoso, todo aquello sobre lo cual puede recaer mayor gloria y esclarecimiento; mas no se discute lo necesario, no se cuestiona sobre el dogma y sobre la moral; no puede apelarse del fallo soberano; se respeta el juicio doctrinal; se acata aquella sentencia que concluye todo expediente y dirime con autoridad infalible las cuestiones suscitadas con cualquier motivo. Lo interminable está en el orgullo del espíritu privado, á nadie sujeto y enemigo natural de toda razón y juicio dogmático.

Por tal motivo el desdichado liberalismo adelgaza su genio decidor, y tomando á su arbitrio senti-

mo lo hizo Fenelon en 29 de Junio de 1714 al aceptar la Bula *Unigenitus* abiertamente resistida por los mas doctos, pero inexcusables jansenistas? He aquí el admirable apóstrofe, verdadero testimonio de la fe inquebrantable y de la sumisión sin reserva, en que dilató sus entrañas de hijo el ilustre Prelado. — ¡Oh Iglesia romana! ¡Oh ciudad santa! ¡Oh amada y comun patria de todos los verdaderos cristianos! No hay en Jesucristo ni griego, ni hebreo, ni bárbaro, ni indio, ni gentil. Todo se ha hecho un sólo pueblo en tu seno. Todos son conciudadanos de Roma, y todo católico es romano. Hélo aquí ese gran vástago que ha sido plantado por la mano de Jesucristo. Toda rama que de él se desprende, se marchita, se seca y cae. ¡Oh Madre! cualquiera que es hijo de Dios, también lo es tuyo. Después de tantos siglos, todavía eres fecunda. ¡Oh esposa! pares sin cesar á tu esposo en todas las estrechuras del universo. Pero, ¿cómo es que tantos hijos desnaturalizados desconocen hoy á su madre, se levantan contra ella y la miran como madrastra? ¿De dónde viene que su autoridad les dé tan vanos recelos? ¿Qué el lazo sagrado de la unidad que de todos los pueblos debe de hacer un sólo rebaño y de todos los ministros un sólo pastor, ¿será el pretexto de una división funesta? ¿habríamos llegado á los últimos tiempos en que el hijo del Hombre apenas encontrará fe sobre la tierra? Temblemos, mas amados hermanos, temblemos no sea que el reino de Dios, del cual abusamos, no sea arrebatado, y pase á otras

de suyo en cuanto se ordenan á esclarecer con buenas razones y el debido miramiento la doctrina católica, evitando sea interpretada inconvenientemente. Aquellas, por el contrario, que restringen, limitan ó alteran de algún modo el juicio emitido por el Jefe Supremo de la enseñanza son admisibles entre católicos; por cuanto el intérprete se erigiera en juez, maestro y tribunal de un tribunal supremo cuyos juicios son inapelables en razón á pronunciar polestivamente una última y soberana sentencia. Los Obispos son, por derecho divino, inferiores al Papa; los Obispos, sea cual fuere su jerarquía y competencia, no pueden distinguir lo que la ley no distingue, ni imitar lo que reciben sin limitación, ni hacer que lo mandado y establecido por el que apacienta á corderos y á ovejas, á los fieles y á los pastores, sufr., bajo ninguna mano, reforma de ninguna especie, que para esto es necesario ser superior á quien ordena y decreta. Los mismos galicanos confiesan esta doctrina inocua. ¿Podría hoy hacerse ni pasar lo que fué reprobado en 1714 por la asamblea del Clero de Francia? No, no andemos buscando libertades nuevas que traerian esclavitudes más vergonzosas que las antiguas, d ploradas con amargura por la Iglesia y por todo hombre entendido. Véase acerca de esto á Sordani. — *De Romanis Pontificis auctoritate hodierna ecclesie gallice doctrina*, obra recomendable sobre todo encarecimiento.

¿No es más razonable y digno sentir y hablar co-

do y letra de las palabras que evidentemente le condenan, se constituye con temeridad suya propia en moderador de los mismos anatemas. Por ejemplo: en la cuestión antes insinuada ha tomado el temperamento de asegurar que el liberalismo condenado no es el liberalismo político, no es el liberalismo parlamentario, ó no es el liberalismo histórico, ó no es el liberalismo progresista, ó absolutamente no es liberalismo, ó es un liberalismo de matices rabinosamente encendidos. Quitese al liberalismo lo que tiene de representativo, de parlamentario, de constitucional, de progresista ó democrático, y entonces ¿qué le queda de liberal? ¿en dónde encontraríamos el liberalismo condenado por el Papa? De lo cual resultaría con evidente forma que el Papa al condenar al liberalismo indistintamente nada había condenado, empleando no obstante esfuerzos tan generosos de valor y de sacrificio, y dando tal solemnidad á su acto de Pontífice que de todas partes y á una voz espontánea se dijo: la conducta de Pío IX diciendo anatema contra el liberalismo, es igual á la de aquellos Pontífices que en la Edad Media conmovieron y renovaron al mundo con el imperio de su palabra.

Y tan claramente se vió así por todos, que amigos y enemigos sintieron la natural conmoción que causa en los espíritus más advertidos un suceso verdaderamente pasmoso. Se explicó esto por la historia del hecho doctrinal, por el motivo de su aparición y por la pausa con que fué elaborado; se dió á co-

Dicese que en esa carta se manifiestan sentimientos democráticos, y se tiende a reanudar una alianza entre el antiguo partido orleanista, y lo que se llama la democracia liberal representada por el *Tiempo*, y que no debe confundirse con la democracia oficiosa del *Siecle* y de la *Opinion nacional*.

Para la mejor inteligencia de esta noticia, se advierte que *El Tiempo* es hoy, en París, representante oficial del protestantismo.

En todos los periódicos hallamos hoy la noticia de que el señor gobernador de Navarra ha pedido su jubilación, y que será reemplazado por el Sr. Gaston, actualmente vocal de la diputación de aquella provincia.

Dice el periódico titulado *La Verdad*: «Un periódico llama la atención sobre las noticias militares, á que se ha dedicado con preferencia la *Regeneración* hace algunos días, y con este motivo dice que parece que vive en los cuarteles.

«¿Qué error! Si fuera en los cuarteles...» El modo más seguro hoy de vivir en los cuarteles, es cabalmente el vivir en los conventos. ¿Por qué? Porque el liberalismo, el progreso y la civilización moderna, se distinguen precisamente en cambiar los conventos en cuarteles.

«¿Qué se ha ganado en el cambio? Pues está bien á la vista. Se ha ganado suprimir al fraile que nada costaba al pueblo y que en cambio le daba mucho, para reemplazarle por el soldado que cuesta mucho y está incapacitado de dar nada. Mejor dicho: el soldado, cuyo primer cargo, sobre todo en estos tiempos, es hacer descargas, ha sido puesto en el lugar del fraile, cuyo primer cargo, en todos tiempos, es evitar los excesos que hacen necesaria aquella maniobra del soldado.

Porque este es el gran sello característico y el inevitable resultado del progreso y de la civilización moderna, á saber: fraile menos, cabo de escuadra más; convento menos, regimiento más.—No hay remedio: allí donde no se hace caso del sermón del Cura, hay que hacerle del sable del guardia civil.

El primer día que el pueblo comprenda bien esta verdad, se va á dar á la caza de liberales con una afición que casi nos da miedo.

DECLARACION «DE LAS NOVEDADES.» llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente importantísima declaración que hace hoy el periódico progresista antes citado.

Ella es el *busca-piés* del artículo que publicó el mismo periódico el día en que juraron el general O'Donnell y sus colegas sus cargos ministeriales.

Juraron, decía, lo que se habían comprometido á destruir.

Dice *Las Novedades*: «Da á entender *El Leon Español* que en Abril último nos ceigamos con los vicalvaristas. Esto no es verdad. Tranquilos nos hallábamos en nuestras tiendas en aquellos días, en la forma que entonces era eso posible, cuando fuimos buscados para que juntos protestáramos contra lo que nosotros íbamos solos á protestar. Conste así.

Por lo demás, lo que hoy es que los vicalvaristas en Abril y Mayo de este año elogiaban todo lo que nosotros pensábamos, y decían que nos quedábamos cortos en nuestros deseos, SIENDO NECESARIO EMPEZAR POR DONDE NOSOTROS QUE-RIAMOS ACABAR.

Conste esto también.

La lealtad y la decencia tienen sus compromisos para con los hombres de honor.

Veremos cómo los cumplen, los aludidos tan gravemente en las anteriores líneas.

Después del anterior párrafo viene como de perilla el siguiente de *La Discusión*:

«Es creencia general entre los hombres políticos que la Reina no podrá solemnizar con su presencia la apertura de las Cortes, y por consiguiente que el general O'Donnell leerá el discurso de la Corona.

Será cosa de ver al general O'Donnell dando áires de Rey, con aquella dignidad que es característica á los descendientes de los Triconell, allí, en frente de la representación nacional, recomendando á los diputados del pueblo que cooperen con su ilustración y patriotismo al fortalecimiento del Gobierno y á la prosperidad de la nación.

«¡Oh! ¿quién pudiera sorprender las ideas que en aquellos momentos cruzarán por la mente del general O'Donnell!

«¿Qué idea aquella noche sueña D. Leopoldo con una corona, cuando viene con una regencia ó con una dictadura, pero al despertar exclamará desconsolado: ¡ah! ¡los sueños, sueños son!

«Ya recordarán nuestros lectores los proyectos de tratos que presentó el diario socialista, no há mucho, á su fundador de hoy.

El artículo 6.º de la ley de imprenta, que por lo visto ha caído en desuso porque al actual ministerio le place, dice así:

«No se publicará escrito alguno sobre dogma de nuestra Santa Religión, sobre Sagrada Escritura ó moral cristiana, sin la aprobación del diocesano.»

Los artículos *Desagravio* y *Palinodia* y otros acusan la flagrante infracción de la ley; y mientras tanto, el Sr. Posada Herrera prohíbe de Real orden á los muy reverendos Prelados del reino dilatar los *Boletines eclesiásticos*, que en la mayor parte de las diócesis se publican, á otros asuntos, que los meramente oficiales.

Hablando de los rumores que circularon respecto á haberse alterado el orden en Málaga, dice lo siguiente *El Avisador*, diario que se publica en aquella ciudad:

«Nuestro apreciable colega *El Correo* hace men-

ción en su número de ayer de los rumores alarmantes que corrieron en esta ciudad en la tarde y noche del domingo. Según ellos, se suponía que en dicha noche se alteraría el orden público, y otras cosas á las que no quisimos dar crédito ni debemos mencionar.—Hasta se hablaba de conspiraciones descubiertas, prisiones hechas, etc.—En honor de la verdad, nosotros sólo podemos decir, que parece se adoptaron, en efecto, algunas precauciones por las autoridades superiores; pero que la cosa no debió ser grave, ni haber peligro cuando dichas autoridades estuvieron muy tranquilas en el teatro del Príncipe Alfonso. En la población tampoco se notó el menor síntoma de alarma.

Resulta, pues, que las precauciones adoptadas por las autoridades, fueron la única cosa que hizo presumir á los malagueños que se trataba de trastornos. ¿Quieren Vds. más?

Acercas del mismo asunto escribió al *Euscal-duna* su corresponsal madrileño lo siguiente:

«Según he podido averiguar, y según las noticias exactas que he adquirido, ocurrió ayer en Málaga que el brigadier Palanca, de paso en aquella ciudad, celebró alguna conferencia con ciertos jefes y oficiales de la guarnición. Tuvo conocimiento de ella la autoridad militar, y recelosa quizás hasta la exageración, hubo de entender que sería posible la existencia de algun plan entre el brigadier y los que con él hablaban, y presuroso recurrió á sus facultades como comandante general, é hizo salir al Sr. Palanca para Granada, participándole lo ocurrido al Gobierno. Pudiera ser que hubiese algun fundamento en la sospecha, así como que fuera infundada; pero lo cierto es que la tan decantada rebelión no se reveló ni por asomo.

Resulta, pues, que ahora como en otras ocasiones se han exagerado á propósito las noticias que de ordinario circulan, y que ahora como en otras ocasiones se han quedado variadas las esperanzas de los que las tenían de producir efecto con sus cuantos allí donde les tiene cuenta que lo produzca. Es decir, que les han salido mal sus cuentas.»

Lo que tenemos la honra de trasladar á los falsarios de que nos hablaba *La Correspondencia* el día pasado,

El Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago ha dirigido su séptima carta al director de *La Iberia*.

Obrando en nuestro poder su copia, honramos con su inserción las columnas de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Ha salido de esta corte en dirección á Valencia, para desde allí trasladarse á Segorbe, el Ilmo. señor Obispo de aquella diócesis, ilustrísimo Sr. D. Joaquín Hernandez y Herrero.

La abundancia de material nos ha obligado á detener, contra nuestra voluntad, hasta hoy la inserción del siguiente comunicado que há días teníamos preparado, según anunciamos á nuestros lectores. El asunto de que en él se trata llamará justamente la atención de los mismos, por referirse íntimamente á intereses religiosos de la mayor importancia. Contesta el Sr. Canosa á otro comunicado anónimo que apareció inserto en las columnas de *El Eco del País*, y dice así:

«Señor director del periódico *El Eco del País*. Muy señor mío: En el número 1.042 del periódico que Vd. dirige he leído un comunicado que le remiten desde esta ciudad, en el cual, entre otras cosas, que no me importan, se hacen alusiones directas á mi persona, como administrador del Seminario de Confesores de esta ciudad, asegurando habito en él ilegítimamente, y asegurando al Gobierno de S. M. la conveniencia de vender este edificio ó de destinarlo á otro objeto.

Acostumbro hacer poco caso de comunicados de ese género, especialmente cuando, como el de que trata, vienen cubiertos con el vergonzoso velo del anonimato, pero como ya antes de ahora he leído en el periódico *El Reino* otro de la misma estofa y parece hay en sus autores la mala intención de crear atmósfera contra este seminario, cumplo á mi deber contestar á ese miserable engendro, haciendo patentes las muchas falsedades con que está tejido.

Este edificio fué construido y dotado por el Sr. R. Rajoy y Lozada, Arzobispo de esta ciudad, quien, después de destinar como una tercera parte de él á casa consistorial, que ocupa el ayuntamiento, dispuso que el resto fuese habitado por un número determinado de Sacerdotes que competentemente dotados, se dedicasen diariamente á confesar en la Iglesia catedral á la multitud de penitentes y peregrinos que á ella concurren. «Quiero, dice este piadoso fundador, que ninguno de los fieles que concurren al santo tribunal de la penitencia se quede con el desconsuelo de no conseguir este fomento espiritual del alma, por falta de ministros y prohibo severamente que estos puedan recibir interés alguno de los que confesaren, ni aun bajo el pretexto de limosna ó de Misa, puesto que, á evitar tal abuso, emprendí esta piadosa obra.»

Mandó también el fundador que en este edificio habitasen el maestro de capilla, los monaguillos, misaristas y acólitos de la Iglesia catedral, juntamente con un maestro de latinidad para que este y aquel los instruyesen respectivamente en la música y canto, doctrina cristiana y rudimentos de latinidad; formando al efecto sábios éntulos por medio de los que determinaba la forma con que aquellos y los confesores debían ser admitidos en el establecimiento, y el régimen de vida que en él habían de observar.

Para su debido cumplimiento, nombró el fundador por patrono al Excmo. Cabildo de la Iglesia catedral, encargándole nombrase una dignidad ó Canónigo de su seno, el cual, habitando en el establecimiento con el carácter de administrador del mismo, procurase con el mayor celo que los confesores, el maestro de capilla, el de latinidad y demás dependientes desempeñasen fielmente sus respectivos cargos y observasen los estatutos.

El Estado, á pesar del espíritu desamortizador de las diferentes épocas que hemos atravesado, respetó siempre este edificio, y el Gobierno de S. M., comprendiendo el fin esencialmente católico á que estaba dedicado, le exceptuó de la venta y mandó continuasen habitándolo los confesores y más personas llamadas por el fundador. Las leyes de desamortización alcanzaron sin embargo á una gran parte de sus ren-

tas, y por consecuencia de ello fué necesario disminuir algun tanto el número de confesores y dependientes, limitándolo al absolutamente indispensable para atender las necesidades espirituales y religiosas previstas por el fundador.

Tales son, en compendio, la naturaleza y piadoso fin de este establecimiento, conocido siempre con el nombre de *Seminario de Confesores*. Su fundador, y sobre todo sus benéficos efectos, están á la vista de todos y no admiten discusión. Permítasenos ahora un ligero análisis de e e desventurado comunicado, y saltará á la vista la imprudente mala fe y perversa intención con que está redactado.

Después de cantar el comunicado las glorias de la Unión liberal y de enceniar las batallas que dice se han trabado aquí con los neo-católicos, las cuales, sea dicho de paso, nos hacen recordar las de Don Quijote con los molinos, abre de repente el epígrafe *Desamortización*, y emprendiéndola con el pobre *Seminario de Confesores*, dice que este edificio se halla ocupado ilegítimamente por su mayor y mejor parte, por un Canónigo de e e la Iglesia. En este corto período no hay más que dos errores: uno de hecho y otro de derecho. El de hecho está en que ese Canónigo ocupa la mayor y mejor parte del edificio, cuando es evidente que ni la octava parte de él ocupa. Sus habitaciones, con cocina, en el piso principal del ángulo de Levante, son las únicas que forman su vivienda, como formaron siempre la de sus antecesores. Esto no necesita demostración, porque está á la vista de todos; lo que sí se necesita es fuerza de imprudencia para agurar lo contrario. El error de derecho está en decir que el tal Canónigo ocupa esa parte del edificio, ilegítimamente. Si no tuviera la convicción de que el autor del comunicado ha fatiado á sabiendas á la verdad, preciso ra decir que, ó no entiende la significación de sus propias palabras, ó no tiene idea de lo que es ilegítimo ó ilegal. Ese Canónigo ha entrado en el Seminario por la misma puerta que entraron sus antecesores. Muerto el último de ellos, Sr. Velarde, fué elegido en votación secreta, casi unánime, por el Prelado y el Cabildo, en la misma forma que lo fueron todos los administradores, con arreglo á los estatutos. Ocupa el mismo departamento, ni más ni menos, que ocuparon sus predecesores. ¿Por qué, pues, se dice que lo habita ilegítimamente? Se dice, porque convenia formar atmósfera y no importaba sacrificar para ello la verdad.

«Las vicisitudes de los tiempos, continúa el comunicado, y las reformas de la época hicieron cuando menos cas nulos, si no del todo caducados los fines del fundador. Así es, que hoy está reducido su objeto á dar habitación á cuatro ó cinco confesores de número de la Iglesia metropolitana, que sólo ocupan una pequeña parte en el tercer cuerpo de dicho edificio, hallándose disfrutando de todas las grandiosas habitaciones del piso principal un Prebendado que lleva el título *ad honorem* de administrador del Seminario de Confesores.»

En este segundo período hay tantas inexactitudes como palabras. Pero en cambio hay algo de herético que descubre en el autor *anónimo* y *compañía* cierto tufo de protestantes. Los fines del fundador fueron facilitar confesores á los penitentes y peregrinos que concurren á esta iglesia con el piadoso objeto de purificar sus almas en el Santo Tribunal de la Penitencia. Estos fines, según aquel desdichado, desaparecieron con las vicisitudes de los tiempos y las reformas de la época, ó lo que es lo mismo, la confesión sacramental es una antiqualla, ha caducado, ó se hizo casi nula con las vicisitudes de los tiempos y las reformas de la época. Juzgando piadosamente, debo creer que el autor del comunicado, cegado por su propia pasión, no ha comprendido toda la sacrilega impiedad que encerraban sus palabras. ¡Dios se lo perdone!

No son cuatro ó cinco; son siete los confesores de número que sostiene este establecimiento, además de seis niños de coro, el maestro de latinidad y los criados necesarios. No ocupan tampoco el tercer cuerpo, en que no hay más que boharrillas ó desvanes, sino el segundo que está distribuido en celdas ó pequeñas habitaciones aisladas en forma parecida á las de la vida de Comunidad. Antes decía que el administrador ocupaba la mayor y mejor parte de las habitaciones del piso principal; ahora, por no andar con picos, ya dice que las disfruta á todas. Cualquiera cosa.

Para formar idea de la capacidad de este edificio, continúa diciendo, basta saber que en otro tiempo la ocuparon la Audiencia del territorio y la Capitanía general con todas sus dependencias. Supongo no quiere decir que ambas autoridades lo ocupaban á un mismo tiempo. Aunque así fuese, el argumento no sería de gran calibre, porque aquellas dos autoridades se acomodan actualmente en la Coruña en un edificio de muy pequeña capacidad. Ciertamente, sin embargo, que en otro tiempo, aunque corto, estuvo en este edificio la Audiencia territorial y más tarde el capitán general; teniendo la mayor parte de sus dependencias en otras localidades fuera del edificio: pero fué por absoluta necesidad: fué porque á pesar de los muchos y hermosos edificios que posee esta ciudad, todos estaban entonces ocupados, y la Audiencia como la Capitanía general se vieron obligadas á echar mano no sólo del Seminario de confesores, sino hasta de las casas particulares. Digo sólo el señor marqués de Santa Cruz, que contra su voluntad, tuvo que dejar la suya al capitán general. Pero hoy, que con la extinción de los conventos y de algunos colegios, son tantos y tan preciosos los edificios que se están aquí arruinando por no haber en que ocuparlos; hoy precisamente que no hay viajero que al visitar esta ciudad, no se condeñe de ver desierto ese grandioso y magnífico convento de San Martín, capaz de encerrar dentro de sí todas las oficinas de la provincia, incluso la Audiencia del territorio; hoy que todos los habitantes de Santiago se lamentan, y con sobrada razón, que en la Coruña y otros puntos de Galicia se gasten algunos millones en cuarteles y otros edificios públicos, mientras que aquí, por no destinárselos á algun objeto de utilidad común, se están viniendo al suelo los conventos de San Martín, San Agustín, San Lorenzo y Conjo, todos ellos de grandísima capacidad; hoy, en fin, que por esta misma razón y á evitar la ruina de las lóricas artísticas que cierran esos edificios, se están formando expedientes para atraer á ellos el archivo general de Galicia y otras oficinas públicas, ¿quede cabe en cabeza alguna que no esté perturbada por la malicia del corazón, ó por un miserable egoísmo, pedir que el Estado ocupe el Seminario de Confesores? Los que piden no son santiguados; si viven en esta ciudad, serían importados á ella para desdicha de sus honrados habitantes. Pero no es esto lo peor; lo peor y más doloroso es que ni el nombre de católicos merecen si-

quiera. Si fueran católicos; si abrigasen en su corazón algunos sentimientos religiosos, por excusas que fuesen, no podrían desconocer los inmensos beneficios que á la utilidad espiritual de los fieles reporta el Seminario de Confesores. La multitud de devotos que todos los días están agrupados alrededor de los confesores de la catedral; los peregrinos que después de visitar esta santa Basílica, van allí á lavar sus almas, con el testimonio más elocuente en favor de la piadosa institución del Sr. Rajoy Lozada y una protesta constante contra las distrias de sus vergonzantes detractores, á quienes no debía ocultarse la indignación general que debía producir el atentado de arrojar á la calle los confesores de la catedral, respetados por todas las revoluciones de la época.

Abrijo la profunda convicción de que el Gobierno de S. M., como toda persona de sentimientos religiosos, mirará con completo desden las inactividades de ese miserable *anónimo*. Por eso casi me parecia preferible no contestarlo, y si me decidí á hacerlo, fué porque se asegura que su autor tiene aspiraciones á venir á vivir á este edificio, y para lograrlo se proponía desacreditar la institución para que fuera creado, faltando con el mayor descaro á la verdad de los hechos. Fácil me hubiera sido levantar un poquito el velo de ese *anónimo* para que todos vieran la persona que con él se cubre y el refinado egoísmo que le impulsa á tejer todo ese cúmulo de inexactitudes. Pero no quiero hacerlo porque me repugnan las personalidades, y porque sabía que tras del confectionador del *anónimo* se dejaría ver otra persona cuyo traje respeto, por más que se empeñe en degradarlo.

Concluyendo, pues, de contestar al comunicado, diré que si el erario público paga en esta ciudad las casas en que están las oficinas de correos y de rentas del partido, que no lo sé, no por lo que no les sobren locales á donde trasladarse sin costarle un céntimo al erario y hasta con ventaja para los mismos edificios. En ellos pueden estar con holgura, no sólo aquellas oficinas, sino todas las de la provincia, incluso las del subgobierno de esta ciudad, cuya supresión, como enteramente inútil, debiera pedir el autor del *anónimo* ya que tanto interés aparenta por el bien procomunal.

Para dar aquel desdichado la última prueba de su propia miseria, hace una ligera alusión á las rentas del edificio, y exagerándolas extraordinariamente, dice que no sabe en qué se invierten, como no sea en sostener la mesa de villar. Al hacer esta sarcástica alusión, bien sabía tenía puesta la careta del *anónimo*. Sin ella no se habría de seguro atrevido á tocar siquiera esta materia, por temor á que el lodo le saltase á la cara. Demasiado sabe ese pobre diablo, ó como si dijéramos diablo predicador, que los escasos recursos con que cuenta hoy el Seminario de Confesores apenas alcanzan á cubrir sus más principales atenciones y los muchísimos reparos que diariamente exige la conservación del edificio. Si no fuera por temor al estravío involuntario de alguna bola, no habría inconveniente en invitar á jugar al autor del *anónimo* para que supiese cómo se sostiene la mesa de villar, bien que esta diversión tal vez no le agradase por demasiado inocente. Bueno fué siquiera no se le hubiese ocurrido decir que el administrador se sostiene también por cuenta de los fondos de la casa, ó que con ellos compró los muebles de su uso y pertenencia, como lo es la mesa del villar. Sobre esto no cabe contestación en serio, porque, gracias á Dios, nadie ignora que la honra del Cabildo y del administrador está muy alta para que pueda herirla los sarcasmos lanzados por ese desdichado cubierto con la careta del *anónimo*. Arréglele á un lado, si puede, preséntese á cara descubierta, como se presenta el administrador del Seminario, y dígame entonces cuanto le parezca. Pero esto le ha de ser algo difícil, porque para presentar la cara al público, lo primero que se necesita es tenerla limpia.

Ruego á Vd., señor director, que en justa vindicación de la verdad, y respecto al derecho que la ley me concede, se sirva insertar esta carta en su periódico, á lo cual quedará agradecido su afecto S. S. Q. S. M. B. JOSÉ DE CANOSA.

Santiago y Diciembre 6 de 1885.

Esta tarde celebrarán los ministros un Consejo presidido por la Reina. Dicese que en este Consejo será presentado á S. M. el proyecto de discurso de la Corona.

«Pero así y todo podrá suceder muy bien que después de redactado el discurso y de resuelta, y hasta deseosa S. M. de asistir á la apertura, sobrevenga alguno de esos accidentes fortuitos á que están sujetas las señoras que se encuentran en el estado de la Reina y que los médicos la aconsejen que desista de su propósito.»

Así se figura al corresponsal N. del *Diario de Barcelona*, que puede acabar lo del discurso.

A *La Discusión* se le ocurre lo que verá nuestros lectores en otro lugar.

Dice un periódico:

«Ha llegado á Madrid el Sr. D. Eugenio Ocha. Con este motivo se ha vuelto á repetir que el día 2 del próximo Enero se espera á S. M. la Reina doña María Cristina.»

«El día 26 del corriente celebrarán ambas Cámaras su sesión preparatoria, y el 27 tendrá efecto, á la una de la tarde, en el palacio del Senado, con asistencia de S. M., la solemne y eremonia de la apertura de las Cortes. S. M., en vista de su feliz restablecimiento, no ha querido quitar nada de su esplendor á este importante acto, y presidirá la sesión, leyendo el discurso de la Corona, si su estado continúa siendo, como hoy, satisfactorio.»

Como se ve, *El Diario Español*, de quien son las anteriores líneas, deja también al criterio de los médicos lo de la lectura del discurso.

Recomendamos á *El Español* los síntomas.

El Español hace las siguientes observaciones acerca del hecho de ir la Reina al Senado, y no al Congreso, como debía suceder, á abrir las Cortes:

«Por más que los ministeriales quieran hacer de la apertura de las Cortes en el Senado una cuestión de necesidad, á nadie le queda ya la menor duda de que en este asunto se desaira grandemente al Congreso. Repetimos hoy como decíamos ayer, que no hay motivo de ningún género para esas intempestivas variaciones acordadas por el Gabinete. Afortunadamente la salud de S. M. la Reina es ya bastante buena y le permite tener la satisfacción que ardientemente ha deseado, de abrir en persona las Cámaras,

Decir que porque el Senado está más cerca de Palacio que el Congreso, se verificará allí la apertura, es una razón pueril y ridícula, que no ha ocurrido ni podía ocurrir á nuestra Soberana como suponen los vicalvaristas. La augusta Señora sale todas las tardes á dar largos paseos, y el pueblo de Madrid entero ha tenido la gran satisfacción de verla no sólo en Atocha, sino en la Fuente Castellana, apeándose además del carruaje y paseando á pie mudos los rostros. ¿A qué viene, pues, el suponer que S. M. no quiere ir al Congreso, porque está más lejos de Palacio que el Senado? Los vicalvaristas siempre serán los mismos; su costumbre de no tratar con el profundo respeto que merece, á la Reina; su práctica constante de anteponer el nombre de S. M. como escudo á todas sus resoluciones, les hace cometer mil inconveniencias á cual más censurables.

«Cómo se atreve el Gobierno á decir al país que S. M. la Reina no va á abrir las Cortes en el Congreso porque está lejos de Palacio, cuando todo Madrid tiene el inmenso placer de ver á S. M. diariamente mucho más lejos del sitio de su residencia? Enhorabuena que se diga que al Gobierno no le conviene, ó no le acomoda, ó no le da la gana de que se verifique, como es justo, la apertura en el Congreso; pero no mezcla en esas pequeñas historias el augusta nombre de la Reina, quien sin duda alguna tendría una gran satisfacción en asistir esta vez al Congreso.»

Dice *El Reino*:

«En Diciembre del año anterior, y con motivo de la redacción del discurso de la Corona, se produjo una crisis total, que dió en tierra por algunos días con el ministerio Narvaiz. Los moderados esperan que se reproducirá ahora el mismo fenómeno con igual motivo. Es una ilusión como otra cualquiera, que no merece la pena de que la desvanecemos. Las cosas que le suceden al general Narvaiz, no pueden sucederle del mismo modo al general O'Donnell.»

Y observa *La España*:

«Con efecto; y eso consiste en que el general Narvaiz, cuando ocupa el poder, se halla siempre dispuesto á presentar su dimisión; cosa para la cual está siempre muy reacio y es muy refractario el general O'Donnell.»

Un periódico da la siguiente noticia:

«Hasta que S. M. salga de su estado, no es probable se nombre la camarera mayor de Palacio. La Reina quiere dar así una prueba de consideración á la duquesa de Alba, cuya dimisión, hija de su mal estado de salud, ha sido muy sentida de SS. MM. La marquesa de Novallés, ó su señora madre la duquesa de Gor, siguen siendo las personas más indicadas para aquel alto puesto.»

Entre los rumores en que á falta de tareas más útiles, distraen sus ocios los contristados concurrentes á la Bolsa, descollaban hoy dos que nos han parecido bastante contradictorios y de las cuales damos cuenta, únicamente por cumplir el compromiso de tener bien enterados á nuestros lectores. Es el uno que se hallaba bastante adelantada una combinación en sentido moderado, y lo curioso es que el rumor partía de círculos ministeriales.

El otro diametralmente opuesto se reducía á afirmar que siendo el arreglo de la deuda la dificultad capital de la situación, la asiduidad consagrada á su estudio por el Sr. Alonso Martínez no había sido estéril, y la combinación ocurriría por el mismo allanamiento todas las dificultades y no podía menos de ser aceptada aun por los más incrédulos recalcitrantes.

Damos estos rumores tales como circulaban en el centro de contratación.

Los fondos han experimentado hoy alguna alza, mas que por estas esperanzas por la proximidad de la cobranza del cupon.

Refiriéndose *La Discusión* á la nueva actitud en que parece se coloca el Banco de España respecto al Gobierno, escribe lo siguiente:

«Entre las grandes reformas económicas, después por la Unión liberal, está el encargar al Banco de España la recaudación de las contribuciones. En cambio de este trabajo, el Banco de España hará extensiva la circulación de sus billetes á todos los puntos donde no hubiera otros Bancos. Felicitamos al señor Alonso Martínez por su acertado pensamiento. A seguir de este modo, dentro de poco, el Banco de España será como el Estado de España. ¡Y creen los doctrinarios que la revolución no ha de venir á purificar esta atmósfera de muerte! ¡Imposible!

Por su parte *La Soberanía Nacional* dedica al mismo asunto las siguientes líneas:

«Es preciso, urge imperiosamente se ponga un término al escándalo, al gran escándalo de los abusos del Banco y de los abusos del Tesoro, del prestamista y del tramposo.

El art. 14 de la ley de 28 de Enero de 1856 fija y circunscribe clara y terminantemente las operaciones bancarias del de España y demás Bancos del reino. Se ocuparán, según expresa, en descontar, girar, prestar, llevar cuentas corrientes, ejecutar cobranzas, recibir depósitos, contratar con el Gobierno y sus dependencias completamente autorizadas, sin que quede nunca en descubierta.

Puede ejecutar cobranzas. ¿Deducé el Banco y el ministro de Hacienda que está facultado el de España para ejecutar las cobranzas de contribuciones en toda España? La sola fianza privaría al Banco de España de una parte muy considerable de su capital efectivo, con perjuicio notorio de los descuentos, giros, préstamos y contratos con el Gobierno y sus dependencias.

Deseamos saber lo que haya de cierto en tan extraño rumor.»

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS. (Servicio particular de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.) ROMA, 22.

Dos jefes de partida y seis bandidos se han vendido á las autoridades pontificias.

PARIS, 22. La *Patrie* dice que Francia é Inglaterra han ofrecido á España, no una mediación, pero sí sus buenos oficios, y que España aceptó.

POLOMIA, (sin fecha).

La conversión de los católicos al rito oriental se hace ahora con violencia y sin misterio.

Los agentes moscovitas reúnen los aldeanos católicos y les dicen que han de escoger entre la deportación y la apostasía.

Ha entrado en esta corte y se ha alojado en el cuartel de Santa Isabel el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo, que procedente de Valladolid viene á formar parte de la guarnición de Madrid.

El coronel director subinspector de ingenieros del distrito de Burgos, D. José de Yarz y Olazola, ha sido trasladado al mismo destino en el distrito de Granada, siendo reemplazado en Burgos por el brigadier de infantería coronel de aquel cuerpo don Antonio Pasaron y Rodríguez que actualmente sirve en aquella plaza.

Habiendo sido nombrado subinspector-jefe de la primera media brigada de milicias provinciales de Canarias el coronel D. Juan Acosta y Muñoz que lo era de la primera media brigada de provinciales de la Península, ha debido salir ayer para su destino.

Hoy á las diez ha celebrado honras fúnebres la Academia matritense de jurisprudencia en la iglesia de San Juan de los Rios por los individuos de esta corporación que fallecieron á consecuencia de la epidemia cólica.

Los maceros del ayuntamiento de esta villa han dispuesto celebrar una función á su patrono el Santo Ángel de la Guarda en la ermita del paseo de Atocha, mañana domingo, á las once de la mañana, con una solemne Misa y Te Deum en acción de gracias al Todopoderoso por la desaparición de la epidemia.

Ayer se celebró en la Iglesia de los Italianos una solemne función, costeada por don Tomás Iserr, dueño en esta corte de dos casas de comercio muy acreditadas, en la Carrera de San Jerónimo. Su objeto fué dar gracias al Todopoderoso por haber preservado del cólera á su familia y á todos sus dependientes, los cuales, como aquella, asistieron al referido templo.

La piadosa determinación del Sr. Iserr, es digna de los mayores elogios. No dejará de recompensársela Dios aun aquí en la tierra.

Ya parecen que están dispuestas las nóminas, y de un día á otro debe abrirse el pago en la tesorería de la Real Casa para dar á los jubilados la mensualidad corriente, y á las pensionistas del montepío el último tercio de los haberes que les corresponden en el año actual.

El domingo último tuvieron exámenes públicos los alumnos del colegio de San Ildefonso, llamado de los Doctrinos, en esta corte. La comisión del ayuntamiento, patrono de dicho establecimiento, que presidió este acto literario, dió muestras de quedar sumamente complacida, y también los concurrentes quedaron satisfechos de los progresos que hacen los alumnos en todos los ramos que abraza su educación, y muy especialmente en religión, geografía e historia.

Anteayer llegaron á Madrid, como habíamos indicado, los individuos de la comisión científica del Pacífico, y ayer fué recibido por el ministro de Fomento con el mayor afecto el Sr. Hissner, que viene bastante quebrantado de salud. Con la llegada de estos comisionados se dará gran impulso á la clasificación de los efectos adquiridos en la expedición, con cuyo resultado se podrá llevar á cabo la exposición al público de los mismos.

La dirección de la Caja de Depósitos, anunciando que se ha extraviado un resguardo talonario de un depósito necesario en deuda diferida, fecha 30 de Mayo de 1864, ascendente á 2,400 escudos nominales, invita á la persona en cuyo poder se halle que lo presente en la caja general, establecida en el edificio del ministerio de Hacienda.

La «Gaceta» publica los siguientes avisos de la junta de ensanche de Madrid:
«Debiéndose informar á la superioridad sobre la reclamación de varios propietarios de terrenos situados en la zona comprendida entre las puertas de Santa Bárbara y Puencarril (barrio de Chamberí) para que se reforme esta parte del proyecto, ha acordado la junta, en observancia de lo que prescribe el art. 2.º de la ley de 29 de Junio de 1864, convocar durante el término de quince días, que empezarán á contarse desde el día de mañana, á todos los propietarios que se hallen interesados en este asunto con objeto de que comparezcan á la secretaría del excelentísimo ayuntamiento, desde las doce hasta las tres de la tarde los no festivos, donde se enterarán de la pretensión de los propietarios que han reclamado, manifestando por escrito su conformidad ó lo que juzguen conveniente.

Madrid, 22 de Diciembre de 1865.—El alcalde-corregidor, presidente, marques de San Saturnino.»
«Debiéndose informar á la superioridad sobre el proyecto de construcción de una barrida dentro de la zona en las afueras de la puerta de Atocha, la Junta, en cumplimiento de lo que prescribe el art. 2.º de la ley de 29 de Junio de 1864, ha acordado convocar durante el término de 15 días, que empezarán á contarse desde el día de mañana, á todos los propietarios interesados en dicho proyecto con objeto de que comparezcan á la secretaría del Excmo. Ayuntamiento desde las doce hasta las tres de la tarde los no festivos, donde se enterarán del mismo, manifestando por escrito su conformidad ó lo que estimen conveniente.

Madrid, 22 de Diciembre de 1865.—El alcalde-corregidor, presidente, marques de San Saturnino.»
El miércoles último ha celebrado nuevamente sesión la junta de ensanche de Madrid.

En ella se dió cuenta de otra exposición de varios propietarios de Chamberí, reclamando, como otros ya lo han hecho, contra el plano de reformas de aquel barrio.
La junta tomó los acuerdos siguientes: citar á los dueños de solares situados en la zona de Atocha para ser oídos sobre el plano de manzanas ya aprobado por el ayuntamiento, y con arreglo al cual se están hoy haciendo edificaciones; pasar á un voto de las vocales para que informe al proyecto de reforma de la zona, relacionado con el nuevo uso; recordar al Excmo. señor corregidor el despacho de las propuestas que há tiempo le fueron hechas para nombrar los vocales que han de estudiar las necesidades de las diversas zonas en que la general ha de dividirse; y por último, reclamar de la administración de Hacienda pública las cuentas y los fondos de la contribución y recargos que ha percibido desde 1.º de Julio de 1864, y que con arreglo á la ley deben ingresar en la depositaria municipal para ser invertidos precisa y únicamente en obras del ensanche.

En el choque de los trenes ocurrido frente á Viciuvar la noche del 19 del actual, D. Santiago Cifuentes, médico-quirujano del Real Patrimonio de San Fernando, según nos dicen, fué una verdadera Providencia para los viajeros. Este profesor, que iba en uno de los coches de segunda, aunque también sufrió alguna lesión, se dirigió á la estación, donde se encontraba un botiquín, y llevándole él mismo al sitio donde estaban los heridos, curó á unos catorce que entre empleados y viajeros, así como cinco dependientes de correos, fueron heridos, facilitando á los que de estos no podían seguir su viaje, documentos que extendió en aquel mismo sitio, haciéndose acreedor por sus humanitarios servicios, al reconocimiento de todos.

Amantes de la prosperidad de la agricultura española, leemos con gusto la Revista de agricultura, que con el título de El Progreso agrícola, publica el conocido escritor D. Diego Navarro Soler. Imparciales ante todo, no podemos menos de elogiar un periódico escrito con decencia y dentro de los buenos principios agrícolas, y que está llamado á prestar grandes servicios á los propietarios, labradores, agrónomos, agrimensores, veterinarios y profesores de instrucción primaria. Van publicados tres números con bastantes grabados, una lámina iluminada y otra en negro.

A la una menos cuarto de la madrugada de ayer, un caballero que pasaba por la calle de San Bernardino se vio acometido por tres rateros que trataron de robarle la capa, pero á las amenazas

que profirió de que les iba á hacer fuego, huyeron los rateros.

Para que se forme un concepto aproximado de la conciencia de los tahoneros de Madrid y del celo que tienen por aumentar sus ganancias á costa del público, copiamos del Diario oficial el siguiente parte de la tenencia del distrito de Palacio:
«En virtud de la visita girada á las tahonas y repeso hecho del pan en diferentes puntos del distrito, han sido multados por falta en el peso los dueños de aquellas, y á continuación se expresan y con las cantidades que se menciona:

TAHONAS.	MULTAS. Rs. vn.
Calle del Tesoro, núm. 40.	60
Idem de Leganitos, núm. 55.	260
Chamberí, paseo de la Habana.	120
Palma baja, núm. 42.	109
San Bernardino, números 20 y 22.	60
Horno del puente de Segovia, núm. 1.	60
Amaniel, núm. 12.	20
Amaniel, núm. 22.	160
Minas, núm. 14.	100
Limon, núm. 9.	120
Velarve, núm. 20.	400
San Vicente, núm. 40.	120
Plaza de la Moreria.	40
Belen, núm. 3.	80
Rollo, núm. 8.	40
Montserrat, núm. 28.	80
Plaza de las Salesas, núm. 44.	160
Suman rva.	1,680

«Madrid 20 de Diciembre de 1865.—El teniente de alcalde, Gregorio Robledo y Gomez.»

El Sr. D. Francisco de Paula Orense, baron de Adzaneta, hermano del democrata don José María Orense, marqués de Albaida, ha fallecido recientemente en Laredo, provincia de Santander; ha dispuesto en su testamento que se construya en el expresado pueblo un colegio para que reciban la instrucción elemental todos los jóvenes de uno y otro sexo residentes en Laredo, estableciendo para las niñas una maestra con 6,000 rs. de sueldo anual, y para los niños un maestro con 10,000.

Ademas ha establecido pensiones para educar á 24 jóvenes perpetuamente desde la edad de 13 á 16 años, en que poseerán la instrucción elemental necesaria, perfeccionándolos en los conocimientos mercantiles y de idiomas, con objeto de que la emigración á las provincias ultramarinas, tan frecuente en Laredo, pueda serles provechosa.

Para el sosten de estas instituciones y para la creación de un panteón en que descansen los restos mortales del difunto ha consignado un millón de reales próximamente.

Son esperados en Madrid de un momento á otro los individuos de la comisión científica enviada al Pacífico, que arribaron á Lisboa hace pocos días. Uno de ellos viene enfermo de unas molestas fiebres que cedió durante su permanencia en las márgenes de Napo. Todos los demás han padecido bastante también á consecuencia de cierta erupción cutánea de que se han visto acometidos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Victoria, vírgen y mártir.—Vigilia con abstinencia de carnes.—Tempora.—Ordenes.

SANTO DE MAÑANA. Domingo IV de Adviento.—San Gregorio, Presbítero y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Luis, donde prosigue la novena de la Virgen de la O; á las diez será la Misa mayor, con sermón, que predicará D. Mariano Gaspar; y por la tarde, en los ejercicios, D. Ambrosio de los Infantes.

En las parroquias, Italianos, San Isidro, y capilla Real, habrá Misa cantada: por la tarde, vísperas á las tres; y por la noche, á las doce, Misa solemne.
Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermón, que predicará: en San Nicolás, D. Mariano Gaspar y Jimenez; en San Antonio del Prado, D. Modesto Rodríguez; y en el oratorio del Caballero de Gracia, D. Juan Barbero.

Por la noche predicará, en el oratorio del Olivar, D. Félix Lopez Soldado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón, ó en San Cayetano, ó la de la Paz en San Martín ó en Santa Cruz.

Se reza de la presente Dominica, con rito semi-doble y color morado; haciéndose conmemoración de la Vigilia de Natividad.

SANTO DEL LUNES.

La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.—Santa Anastasia, Virgen.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Luis, donde termina la novena de la Virgen de la O; predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón D. Gerónimo Martínez.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real, Italianos, Loreto, colegio de Niñas de Leganés y otros templos, habrá Misa mayor cantada á pastorela.

En la parroquia de San Millán comienza por la tarde, á las tres y media, una devota novena al Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, y después de manifestar á S. D. M., se rezará la Letanía y el Rosario, sermón que predicará D. Pedro Alvarez, terminándose la reserva.

En Italianos, San Ignacio y oratorio del Olivar, habrá, por la noche, ejercicios espirituales.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia en su iglesia, ó en San Ignacio.

Se reza de la presente festividad, con rito doble de primera clase, con octava y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real decreto.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. La comisión especial creada por mi Real decreto de 10 de Noviembre último para pro-

poner lo más conveniente respecto á la supresión del derecho diferencial de bandera extenderá la información de que está encargada, formulando previamente los oportunos interrogatorios:

1.º A las manufacturas de algodón y sus mezclas comprendidas en la tarifa aprobada por la ley de 17 de Julio de 1849.

2.º Al hierro fundido y en barras.

Y 3.º Al carbón de piedra y al de cok.

Dado en Palacio á veintidos de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Habiendo fallecido D. Vicente Soto Ginesio, vocal del tribunal de oposición á las plazas de oficiales mayores de los consejos, contadores de fondos provinciales, vengo en nombrar para que le reemplace á don Blas Diaz Mendivil, actual presidente del Consejo provincial de Madrid.

Dado en Palacio á veinte de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE FOMENTO.

De conformidad con el dictamen del Consejo de Estado en pleno, y de acuerdo con el de ministros, su majestad, por decreto de 20 del actual, ha autorizado la constitución de la nueva sociedad anónima por acciones, que con la denominación de *Compañía de los ferro-carriles de Zaragoza á Pamplona y Barcelona*, y el capital nominal de quinientos setenta millones de reales, ó cincuenta y siete millones de escudos, se constituye en virtud de la fusión de las compañías de los ferro-carriles de Zaragoza á Barcelona y de Zaragoza á Pamplona, á fin de que pueda dar principio á sus operaciones con arreglo á los estatutos aprobados por Real orden de 5 del corriente.

Por decreto de igual fecha se ha autorizado á la sociedad denominada *El Fénix Español, compañía de seguros reuvidos*, para que pueda llevar á efecto la variación introducida en el art. 37 de los Estatutos en los términos consignados en la escritura adicional de 7 de Julio último.

REAL ORDEN.

Instrucción pública.—Universidades.

Ilmo. Sr.: De acuerdo con lo informado por el Real Consejo de Instrucción pública, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado acceder á lo solicitado por varios alumnos de la Facultad de Derecho que por reprobachión ó faltas de asistencia perdieron una asignatura de las que componen el año preparatorio, autorizándoles en su virtud para que puedan estudiarla simultáneamente con las que corresponden al primer año de la referida Facultad.

De Real orden lo digo á V. I. á los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de Diciembre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor director general de Instrucción pública.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Reales órdenes.

Excmo. Sr.: Con el fin de facilitar en ese archipiélago la concurrencia de buques nacionales y extranjeros que ofrezcan al comercio de exportación cuantas ventajas son apetecibles, la Reina (Q. D. G.) se ha visto declarada libre del pago de derechos de tonelaje, sin distinción de bandera, á los buques que entrando en lastre en los puertos de esas islas en busca de cargamento verifiquen su salida de los mismos sin haber ejecutado operación alguna de carga.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines oportunos, recomendándole dé á esta medida la publicidad correspondiente para que sea conocida del comercio de ese archipiélago. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de Diciembre de 1865.—Cánovas.—Señor intendente de Hacienda de Filipinas.

La Reina (Q. D. G.), apreciando la utilidad y conveniencia de que se publiquen las noticias y datos estadísticos que existen en este ministerio, relativos á las posesiones españolas del golfo de Guinea, y las Memorias y documentos remitidos al mismo por los gobernadores que han sido de aquel territorio, así como tambien los trabajos ejecutados acerca de las mismas posesiones por el comisario especial de Fomento de aquella colonia D. Julian Pellos y Rodriguez, se ha servido disponer que se lleve á efecto la impresión de todos los referidos documentos y trabajos, utilizando al efecto los conocimientos y aptitud del citado comisario, que suspenderá su embarque, quedando en esta corte á las órdenes de este ministerio. Al propio tiempo, y para que por esta causa no se prive á Pellos del percibo de sus haberes, se ha servido mandar á S. M. que se le considere en posesión de su destino desde el día 1.º de Diciembre próximo; debiendo discurrir durante el tiempo que le ocupe esta comisión el sueldo de 3,000 escudos, ó sea la mitad del asignado á su destino en el presupuesto vigente de la colonia; que percibirá por conducto del habilitado de este ministerio en la forma establecida para los demás empleados de la misma que ebran sus haberes en esta corte.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de Noviembre de 1865.—Cánovas.—Señor gobernador de Fernando Pó y sus dependencias.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 22 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	713,75	-2,3	-2,8	E.....	Despej.
9 m.	714,01	-1,8	-2,2	E.....	Idem.
12 m.	713,75	-2,2	-2,8	E.....	Idem.
3 tar.	709,97	5,4	6,7	E.....	Idem.
6 tar.	710,27	1,4	1,8	E.....	Idem.
9 nocht.	714,32	0,7	0,9	E.....	Idem.

Temperatura máxima del día.	5º,8	6º,2
Temperatura máxima al sol.	17,8	21,2
Temperatura mínima del día.	-2,7	-4,4
Evaporación en las 24 horas.	0,5	milímetros.
Lluvia en id. id.	0,0	Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Málaga y Salamanca.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 22 DE DICIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica al nivel del mar en milímetros.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	773,5	-1,5	Est.	B. isa.	Despej.

Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9335 arrobas de trigo.
3754 arrobas de harina de idem.
12628 arrobas de carbon.
120 vacas que componen 50802 libras de peso.
616 carneros que hacen 14964 libras de peso.
187 cerdos degollados que hacen libras de peso 40638.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Onario libra.
Carne de vaca.	50 á 54	26 á 36
Id. de carnero.	23 á 24	26 á 36
Id. de cordero.	23 á 24	26 á 36
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 54
Despojos de cerdo.	23 á 24	26 á 36
Tocino añejo.	90 á 94	20 á 28
Id. fresco.	23 á 24	26 á 36
Id. en canal de vaca.	73 á 74	26 á 36
Lomo.	23 á 24	45 á 50
Jamon.	124 á 134	51 á 60
Acitite.	63 á 66	18 á 20
Vino.	36 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	2 á 3	11 á 13

AGENDA MEDICA PARA 1866.

O libro de memoria diario para todo el año, para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios. Precios: en Madrid, 8 rs. á la rústica; 10, encuadernado; 14, en tela; desde 20 hasta 72, en forma de cartera, segun la elegancia. En provincias, franco de porte, 10, 12, 16 y 22 hasta 78.
Ademas de las mejoras importantes hechas en el año anterior, en la de 1866 se han aumentado las siguientes: 1.º Análisis de las orinas, como elemento de diagnóstico. 2.º Pensamientos sueltos para el mejor ejercicio de la medicina. 3.º Tratamiento y fórmulas nuevas publicadas en 1865, etc., etc.
Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se venden: la *Agenda forense para 1866*.—La *Agenda de busto para 1866*.—La *Agenda de bolsillo para 1866*.—La *Agenda de la lavandera para 1866*.—El más útil y más popular de todos los Almanques, ó sea el *Calendario de cuadro para 1866*.—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros.
(Núm. 410—1)



ALMACEN DE VINOS Y LICORES NACIONALES Y EXTRANJEROS DEL COSECHERO SORIA,

proveedor de S. M., y condecorado recientemente con la cruz de Isabel la Católica por los adelantos que ha introducido en la industria vinícola.—Calle del Clavel, 2, esquina á la de San Miguel.

En tan acreditado establecimiento que cuando menos compete con los mejores y más lujosos de París y Londres, se hallarán los vinos de mesa y pasto, tan ajenos como saludables, bien conocidos por mucha parte del público. Aguardientes de triple anís exquisito, vinos andaluces, secos y dulces, inmejorables, licores finos del país y extranjeros, vinos de Champagne y Bordeaux, escocidos; y otra porción de artículos de esta clase de comercio todos embotellados y servidos á domicilio segun la importancia de los pedidos.
(Núm. 402.—23 y 25.)

COLECCION

de las Alocuciones Consistoriales, Encíclicas y demas Letras Apostólicas citadas en la Enciclica y el Syllabus del 8 de Diciembre de 1864, con la traducción castellana hecha directamente del latín.

La grande importancia de la Enciclica *Quanta cura* y de su anejo el *Syllabus*, no hay para que ponderarla, cuando estos dos documentos están llamando la atención de todo el mundo. Pero ni la doctrina en ámbos documentos defendida, ni los errores en ellos condenados, podrán llegar á comprenderse enteramente, si con detención no se estudian aquellos otros documentos de donde las proposiciones del *Syllabus* han sido entresacadas, y donde las citas de la Enciclica se hallan contenidas. Y como quiera que los que deseen conservar intachable el nombre de católicos con la doctrina de la Santa Sede tienen que conformarse, y los que por su cargo ó sus circunstancias deban con especialidad salir á la defensa de esta doctrina, hayan de penetrar á fondo el sentido en que por el Padre Santo ha sido formulada, como sucede á la porción escogida del sacerdocio, he aquí por lo que hemos creído hacer un beneficio á nuestra católica patria, traduciéndolas al idioma castellano, á fin de que hasta los jóvenes seminaristas que se preparan al sagrado ministerio sacerdotal, y los simples fieles que anhelan penetrar por sí mismos en las sólidas enseñanzas del Catolicismo, puedan aprovecharse del saludable preservativo que contra los errores modernos nos proporciona nuestro santísimo Pio IX.

De la traducción de esta obra ha estado encargada una persona competente por sus estudios teológicos y conocimiento del idioma latino, y por lo que hace á las condiciones de la impresión, papel y demas circunstancias tipográficas, nada deja que desear.

La obra consta de un tomo en cuarto, de unas 700 páginas, y se expende á 30 rs. en Madrid. En la imprenta de Tejado, calle de Silva, núms. 47 y 49, y en las librerías de Aguado y de Olamendi. En provincias á 55 rs. franco de porte, haciendo el pedido, acompañado del importe, á la imprenta de Tejado, ó por conducto de los corresponsales de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Por cada pedido de diez ejemplares, cuyo importe se acompañe, se dará un ejemplar gratis á más de la comision, si el pedido le hace un librero corresponsal.

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 30 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.